

Una plaga de Impiedad (1)

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 12, 2017

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan tras sus propias pasiones; hablan con arrogancia, adulando a la gente para obtener beneficio.”

(Judas 1:16)

En esta carta del apóstol Judas, hermano del Señor Jesús, puede notarse que se trata de un escrito de precaución a la Iglesia, ya que advierte sobre falsos maestros que se levantarán en contra del Evangelio. Se revela que no es algo nuevo, pues, han estado atacándonos hace mucho, aun tan lejos como el tiempo poco después del Diluvio: “De éstos también profetizó Enoc, en la séptima generación desde Adán, diciendo: He aquí, el Señor vino con muchos millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos de todas sus obras de impiedad, que han hecho impiamente” (v14–15). Es una profecía previa al Regreso del Señor: “Vosotros, amados, acordaos de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, quienes os decían: En los últimos tiempos habrá burladores que irán tras sus propias pasiones impías” (v17-18). Religión dominante, la sensualidad: “Burladores que irán tras sus propias pasiones impías” (v18).

No será difícil identificarlos: “Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan tras sus propias pasiones; hablan con arrogancia, adulando a la gente para obtener beneficio” (v16). El mensaje del escritor divino es este, que en los días finales se verá sobre la tierra una gran impiedad; en otras palabras: “Murmuradores... quejumbrosos... sensuales... arrogantes... aduladores... interesados.” Seis calificativos de libertinaje. En breve: Es una profecía, cuyo objeto es identificarlos, y prevenir a los Creyentes para que no sean contagiados por esta epidemia universal, ya que será una pandemia a todo el planeta. Un descontento generalizado.

El sermón será así: **Uno**, La Explicación del versículo. **Dos**, Elementos de un estado de Insatisfacción. **Tres**, El Remedio Evangélico para alcanzar satisfacción.

I. LA EXPLICACIÓN DEL VERSÍCULO

Enfocamos: “Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan tras sus propias pasiones; hablan con arrogancia, adulando a la gente para obtener beneficio” (v16). El texto contiene varios asuntos: Impiedad en sus palabras: “Murmuradores, quejumbrosos.” Impiedad en sus obras: “Andan tras sus propias pasiones.” Impiedad en su ostentación: “Hablan con arrogancia.” Impiedad en la admiración de otros: “Adulando a la gente para obtener beneficio.”

Impiedad en Sus palabras

“Estos son murmuradores, quejumbrosos.” (v16). Esta palabra “murmuradores (Gr. guggustai)” significa cuando alguien al hablar lo hace en contra de otro, no en alta voz, sino en voz baja, entre dientes. El perro al ladrar abre su boca, pero al gruñir es entre dientes. Deriva del gr. gruzw prozo, gruñido que hacen los cerdos, en breve, hablar contra otro con menosprecio e impaciencia. Un caso: “Cuando llegaron los que fueron contratados primero, pensaban que recibirían más; pero ellos también recibieron un denario cada uno. Y al recibirlo, murmuraban contra el hacendado” (Mateo 20:10–11). Así que, la murmuración tiene una raíz de envidia, que Dios le dio a otro lo que uno entiende merecer. Sin ser ofendido la persona se siente ofendida. La murmuración puede ser en dos direcciones, contra Dios o contra los hombres. El término usado aquí por Judas es contra nuestro prójimo, y es a su vez la más frecuente: “La congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón” (Éxodo 16:2).

Quejumbrosos. Enfoco “quejumbrosos” (Gr. memyimoipoi memyimoipoi).” Se murmura o se habla mal en voz baja, y se queja de que Dios se equivocó al gobernar su creación, y repartir sus dones; nótese: “Estos hombres, soñando... rechazan la autoridad y blasfeman de las majestades angélicas... por lucro se lanzaron al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré” (v8,11). Un puritano comenta: “Se quejan porque su condición en este mundo no es tan rica, tan distinguida y tan grande como son otros. Ellos no están en contra del gobierno, si no se quejan porque ellos no son los que gobiernan. Su problema es vicio por gobernar a otros. De manera indirecta se quejan contra la soberanía de Dios en gobernar su creación.” Como los políticos prometen resolver los problemas del país, con la condición de que sean quienes gobiernan.

Es un pecado en lo cual todo redimido puede caer en una ocasión u otra, ya que en todo ser humano, creyente o no, hay una raíz de envidia; un caso: “Miriam y Aarón hablaron contra Moisés... y dijeron: ¿Es cierto que el SEÑOR ha hablado sólo mediante Moisés? ¿No ha hablado también mediante nosotros?” (Num.12:1,3). Me parece que esta fue la primera expresión de comunismo en la tierra, o que el Creador está obligado a tratar igual a todos los hombres, como si no tuviera soberanía sobre su creación. Y

aun al gran Moisés se lo recordó: **“Tendré misericordia del que Yo tenga misericordia” (Romanos 9:15)**. Me atrevo a decir, que vivimos en tiempo donde la prensa escrita, radial, en TV e internet hay una epidemia de **“murmuración quejumbrosa.”**

Impiedad en sus conductas

“Andan tras sus propias pasiones” (v16). Tienen una conducta, **“Andan”**, y una guía para conducirse, **“tras sus propias pasiones.”**

Conducta. Esta expresión **“Andan”** es una metáfora usual en el lenguaje bíblico y se refiere al curso habitual de la vida de un hombre, sea esta buena o mala. Cuando un hombre camina no está sentado, sino que labora de manera continua, va paso tras paso en persecución de una meta, y esa meta define su visión de la vida. Piensa que no han hecho lo suficiente para dar satisfacción a sus deseos mundanos, pero lo hacen en ignorancia: **“Habiendo estado cautivos del diablo para hacer su voluntad” (2 Timoteo 2:26)**; tristemente se comen la carnada de Satanás con agrado, sin ninguna resistencia.

Su guía. Leemos: **“Tras sus propias pasiones,”** esto es, tras sus malos deseos. La expresión del versículo trasmite con claridad que se refiere a pasiones no naturales como el comer o dormir, sino pecaminosas, ya que el pasaje viene hablando de la impiedad de esas personas. En otro lugar Pablo los puntualiza: **“Pasiones de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y de la mente... el viejo hombre, que se corrompe según los deseos engañosos” (Efesios 2:3; 4:22)**, esto es, que la corrupción espiritual es la raíz de donde brotan estos malos deseos. El Creyente resiste los malos deseos, en cambio el limpio se esfuerza en complacerlos. Leemos de nuevo: **“Tras sus propias pasiones,”** que lo hacen con entusiasmo, sin remordimiento, o sin freno.

Impiedad en su Jactancia

“Hablan con arrogancia,” esto es, con palabra arrogantes, o vacías. Piensan muy alto de ellos mismos. A menudo le oímos decir que Dios les reveló tal o cual asunto, el cual no pueden probar por las Escrituras. Uno de ellos dijo que el mundo se acabaría para el año 2010, y hace unas semanas otro profetizó que el huracán no tocaría la Florida. Se inflan a ellos mismos, y estando inflados y altos, entonces hablan palabras infladas. Esta es la raíz del porque algunos se hacen ellos mismos apóstoles, otros maestros de la Biblia cuando aún ni la entienden, otras se hacen pastoras. Corazones arrogantes. Se eligen ellos mismos a ministerios que el Señor no les ha dado.

Esta arrogancia puede ser en dos aspectos, lo qué se dice, y cómo se dice. **Lo que se dice.** En cuanto a lo primero, dicen que algo es de parte del Señor, sin serlo. Si alguno difiere de lo que ellos promueven, les hablan mal, y hasta con amenazas. Esto puede ser visto en algunos sociólogos, artistas, y escritores modernos; un caso: **“Hablando con arrogancia y vanidad, seducen mediante deseos carnales, por**

sensualidad, a los que hace poco escaparon de los que viven en el error. Les prometen libertad, mientras que ellos mismos son esclavos de la corrupción” (2 Pedro 2:18–19). ¿Acaso no es eso que oímos cuando dicen, si quieres ser gay, hazlo y serás feliz? O Siguiendo los deseos de tu corazón serás libre y feliz. **Cómo se dice.** Al arrogante le parece que, si hacen mucha bulla y ruido, sus argumentos adquieren veracidad; un caso: “**Cuando oyeron esto, se llenaron de ira, y gritaban, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! ... Mas cuando se dieron cuenta de que era judío, un clamor se levantó de todos ellos, gritando como por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!**” (Hechos 19:28,34); esta escena se parece a algunas que con cierta frecuencia vemos hoy día. Eso es hablar con arrogancia. La imaginación del pueblo efesio inventó una diosa llamada Diana, y quisieron darle vida con un hablar arrogante, y vano.

Impiedad en la Admiración de otros

“**Adulando a la gente para obtener beneficio**” (v16). Esta última cláusula revela dos asuntos: Lo que hicieron: “**Adulando a la gente.**” Y el motivo en hacerlo: “**Para obtener beneficio.**” La palabra traducida aquí como adular no es mala en sí mismo, por el contrario, es legítimo que sintamos admiración por una persona a quien el Creador le haya dado dones externos o internos Hay una diferencia entre adular y elogiar; uno elogia con el fin de beneficiar al otro; pero cuando se elogia buscando nuestro beneficio y no el ajeno, sería adulación, o engaño. David, Saúl y Absalón fueron admirados por su hermosura física. Salomón y Pablo por su sabiduría: “**Nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le fue dada**” (2 Pedro 3:15); el concepto aquí es admiración de Pedro por la inteligencia de Pablo. Nos produce admiración la inteligencia de Isaac Newton, Einstein, Manton, Owen, Spurgeon y así muchos otros. El mal es adulación, cuando admiramos a una persona sin ver a Dios como el autor de esa hermosura física o intelectual. Un caso: “**La gente gritaba: ¡Voz de un dios y no de un hombre es ésta! Al instante un ángel del Señor lo hirió, por no haber dado la gloria a Dios; y murió comido de gusanos**” (Hechos 12:22–23); Herodes allí fue idolatrado, o eso fue pura adulación.

Ahora bien, hay cierta clase de admiración que son adulación por su propósito: “**Se fueron los fariseos y deliberaron entre sí cómo atraparle, sorprendiéndole en alguna palabra. Y le enviaron* sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial. Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar impuesto al César, o no?**” (Mateo 22:16–17). Dijeron la verdad con mala motivación. Le adularon para entraparlo. Su intención fue dañar no beneficiar. Hay gente que les gusta poner en ridículo a otros, en especial en público.

Se expuso la explicación del versículo, y en varios asuntos: Impiedad en sus palabras: “**Murmuradores, quejumbrosos.**” Impiedad en sus obras: “**Andan tras sus propias pasiones.**” Impiedad en su ostentación: “**Hablan con arrogancia.**” Impiedad en la admiración de otros: “**Adulando a la gente para obtener beneficio.**”

APLICACIÓN

1. Hermano: Cuídate de la plaga de murmuración de esta generación. La humanidad está experimentando muchas divisiones, vemos divisiones en todos los estratos de la sociedad, y de los pueblos; en las familias, las escuelas, los partidos, los gobiernos, las iglesias, y peor aún, están llenos de decepciones, frustraciones, desilusiones, inseguridad, resentimientos, y como consecuencia los hombres y mujeres están llenos de descontento, las quejas y murmuraciones les brotan por los poros, con el agravante que ellos ignoran que todo esto es obra del Sabio Dios.

Ahora oye la Voz del Señor en tiempos como estos: **“No digas: ¿Por qué fueron los días pasados mejores que éstos? Pues no es sabio que preguntes sobre esto”** (Eclesiastés 7:10), esto es, no te quejes como ellos se quejan, si en algo hemos de quejarnos, que sea contra la iniquidad, y que esto te lleve a lamentar por el pecado ajeno: **“El SEÑOR le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente de los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones que se cometen en medio de ella”** (Ezequiel 9:4); dolerse del pecado ajeno, te libraría de ser cómplice, te protegería. Serías librado del castigo que ha de venir. En otras palabras: Procura como es propio de todo verdadero Creyente, caminar en vía contraria a como lo hace el mundo, eso sí es sabiduría. No te quejes, no murmures, no chismee, sino lamentate del pecado ajeno y vivirás.

2. Hermano: El refrán popular es veraz: Dimes de que te quejas, y te diré que careces. Repetimos con otras palabras: Quienes más murmuran y se quejan, son los que menos merecen. Las personas más inmerecidas, son las más ingratas. El refrán tiene sustento bíblico: Los israelitas en el desierto, de todo se quejaban, y gastaban sus días en murmuraciones. Un caso: **“Amán les contó la gloria de sus riquezas... Sin embargo, nada de esto me satisface mientras vea al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey”** (Ester 5:11,13). El corazón impío no resiste o mortifica su codicia, por eso monta en murmuración y queja si sus deseos carnales no son satisfechos. El está ciego no puede ver que la repartición de bienes no es asunto de criatura alguna, sino Dios es quien reparte. En cambio, somos hijos de Jacob, confesemos como él: **“Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo”** (Génesis 32:10). También hagamos coro con el multimillonario Job: **“Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. El Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor”** (Job 1:21).

3. Amigo: Tus adversidades, necesidades y problemas son una excelente oportunidad, no para murmurar, sino para salvarte. Te invito a considera esta profecía bíblica: **“Se mordían la lengua de dolor... Y blasfemaron contra el Dios del**

cielo por causa de sus dolores y de sus llagas, y no se arrepintieron de sus obras” (Apocalipsis 16:11); si te llegase un problema, o enfermedad, o contrariedad a tus deseos, y eso te lleve a murmurar, estarías actuando en contra de tu beneficio, porque lo sabio es que tus adversidades te lleven al arrepentimiento hacia Dios, y no a quejarte o murmurar.

Por tanto, recibe nuestras palabras como un llamado del Señor Jesucristo a ti mismo, ahora: “Arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados” (Hechos 3:19).

AMÉN